



NUEVE SONETOS EUCARISTICOS

José María Fernández Nieto

NUEVE SONETOS EUCARISTICOS

José María Fernández Nieto



T.46836
C.7185872

Edita: José María Fernández Nieto

Depósito Legal: P. 189 - 1992.

Gráficas IGLESIAS. Palencia.

R.169296

I

“Tomad: Este es mi Cuerpo...”. Y los trigales se estremecieron en clamor de harina. Aquí la vida empieza, aquí termina un tiempo de relámpagos mortales.

“Bebed: Esta es mi Sangre...”. Y las carrales, enardecidas por tu voz divina, te ofrecieron su gracia diamantina con un rumor de besos y cristales.

— “Tomad..., comed...”. Es Dios que ha descendido en silencio de Amor, sin que se sienta y en un beso de pan se nos esconde.

Dios alimento para ser comido por una humanidad que vive hambrienta pero que busca el pan no sabe donde.

II

*Nace tan niño tu Misterio, brota
tu inmensidad de un modo tan sencillo
como el sol que se encierra en un anillo
o como el mar que cabe en una gota.*

*Agua que mana en paz, que no se agota,
vino de amor que nace en el albillo,
silencio con rumor de cimbalillo,
beso de luz y vuelo de gaviota.*

*Te haces cosa, Señor, harina, oblea,
para que no haya nadie que se asombre
y te coma setenta veces siete.*

*Bendita sea, Amor, bendita sea
esta locura por hacerte hombre
y pan y vino en celestial banquete.*

III

*Este es el tiempo del Amor, la hora
en que se da el Señor en Pan y en Vino
para poder andar este camino
que va desde la Cruz hasta la Aurora.*

*Dios, Panadero y Pan, ayer y ahora,
Vendimiador y Viña y Catavino.
Divinidad de Amor, Dios Uno y Trino
tendiéndonos su mano salvadora.*

*Que se nos dá en bebida y alimento,
que se derrama enamoradamente
en cada corazón y en cada vida.*

*Dios que se nos entrega en testamento,
que se nos sigue dando eternamente
y que a ser para siempre nos convida.*

IV

*Y nosotros, Señor... ¿qué te hemos dado
a cambio de este Amor que nos demuestras?
A tus palabras santas y maestras
¿con qué palabras hemos contestado?*

*Cuántas veces, señor, hemos callado
a causa de unas culpas que son nuestras
y son tantas, Señor, tantas las muestras
que te hemos, otra vez, crucificado.*

*Y Tú, a pesar de todo, cada día
nos sigues ofreciendo tu Alimento
y con qué desamor lo despreciamos.*

*¿Cómo no amar, Señor, la Eucaristía
si el corazón del hombre sigue hambriento
y solo esperas Tú que te comamos...?*

V

*Todo el día esperándonos en vano
y nosotros sin ver que nos esperas.
Te tratamos lo mismo que si fueras
un amigo que ha muerto, un ser lejano.*

*¡Qué paciencia la tuya, qué oceano
de Amor sin arrecifes ni riberas!
Dime: ¿Cómo es posible que nos quieras
y no nos dejes nunca de la mano?*

*Danos, Señor, tu Pan de cada día,
el vino de tu Sangre derramada,
el Sol primaveral de tu Alegría.*

*Y después de tu Gracia inmaculada,
que no haya nada en mí que no sonría
que no haya nada, Amor, que no haya nada.*

VI

*Callado estás, Señor, como una herida,
silencioso como una madrugada;
no dices nada en el Sagrario, nada,
que ya lo has dicho todo con tu vida.*

*Vive, Señor, tu voz enmudecida,
sordomuda de amor, encarcelada
y cuanto más humilde y más callada
más nos alienta para ser oída.*

*Que es tu silencio el que me está diciendo
que estás tan encerrado para amarme,
para que yo te llame y Tú me abras.*

*Porque si con mi fé te estoy oyendo
y todo me lo dices sin hablarme,
¿para qué necesito tus palabras?*

VII

*A cambio de la pena de no verte
me das, Señor, el júbilo de amarte
que si ayuno de amor por contemplarte
puedo saciar mis ansias de comerte.*

*Oh, Señor de la vida y de la muerte,
tanto es tu Amor que necesitas darte
enteramente todo en cada parte
cuando el pan en tu Cuerpo se convierte.*

*Tu Amor es como un mar que no se agota,
como un vino que nunca se termina
o una fuente que mana y que no cesa.*

*Un mar que cabe entero en una gota,
un sol donado en ósculo de harina,
Dios en vino y en pan sobre una mesa.*

VIII

*Señor, cuanto agradezco que me digas
lo que me dices sin decir, callado,
derramando tu Amor sacramentado
como el sol se derrama en las espigas.*

*Qué júbilo, Señor, que me bendigas
como la lluvia que bendice al prado
y que de rosas hayas enjambrado
mi corazón de cardos y de ortigas.*

*Señor, cuánto agradezco que me ames
como si fuera yo el único amado
y Tú el único Amor que hay en mi vida.*

*Que en vino generoso te derrames,
que te me des en pan recién cortado,
que me ames tan sin peso y sin medida.*

IX

*También María está, se la presiente
pudorosa como una primavera.
Se la nota en el gesto, en la manera
de Jesús al partir el pan reciente.*

*Junto al Amor, junto a la Cruz, valiente,
en pié, rota por dentro pero entera,
Madre Consoladora y enfermera,
que ante el dolor ¡qué pronto se la siente!*

*Que sabiéndole harina de su harina,
Pan de su pan y Amor de sus amores,
María siempre está junto al Sagrario.*

*Porque es la luz que todo lo ilumina,
el bálsamo de todos los dolores,
la Madre que reparte el pan diario.*

Este trabajo fue premiado en el
Certámen Eucarístico de Villacarrillo
(Jaén), en Mayo de 1991.



